POEMA TARDE DE ALDEA

un grito de angustia
ancló
en mi corazón
i desde hoi—desde aquel hoi
me voi rastreando
el alma de mi

MADRE

cada huella de sus pasos es una

ESTRELLA

i donde ha descansado
hemos brotado

NOSOTROS

como unos desafíos
al cansancio del caminante
que se desentumece ante el

GRITO

JULIAN PETROVICK

---

injustas prerrogativas no parezca un triunfo del pueblo chino, sino una merced del gobierno de su graciosa Majestad. Es como si España recuperase Gibraltar e Inglaterra quisiera obligarnos a no tocarla hasta que ella no nos concediese el favor de su autorización.

Igual es el caso en China. Un pueblo de gentes tan sensibles a sus derechos individuales como el inglés no advierte hoy lo absurdo de invocar los derechos de Inglaterra en China. Inglaterra no tiene derecho alguno en China como no lo tiene en Gibraltar. Esos tratados en cuyo nombre hablan hoy algunos ministros e innumerables reaccionarios, no tienen valor ninguno, porque han sido impuestos por la fuerza.

Si todo esto se realizara en otra parte del mundo y no comprometiera intereses británicos, de Inglaterra, del buen sentido del hombre inglés y de su admirable concepto del derecho, saldrían, sin duda, las más exactas elucidaciones del caso. Pero el orgullo le impide hoy a Inglaterra dilucidarlo con idénticas claridad y exactitud. La vieja y áspera pasión ha oscurecido su mente. Inglaterra está en la inminencia de ir ciegamente a un conflicto muy grave. Con excepción de la de Lloyd George, apenas se han dejado oir, para advertirla el peligro, unas cuantas voces tímidas. En el fondo, la misma pasión ha inflamado a todas las almas. Solo Lloyd George ha tenido la fuerza espiritual suficiente para librarse del orgullo. Los demás siguen dejándose gobernar por él, o disimulándolo.

CESAR FALCON.

Londres.

sobre la ventana
blusa de organdie rosa era el viento
en este rato mirando a la esquina
habría terminado
todo el rompe-cabeza que nos enloquecía
i daba en continuar
sensación de un clavel rojo
el mismo telón cursi
hasta dejarno. los ojos ciegos
si hubiéremos conseguido un espejo cóncavo
no estarían en los cántaros
las violetas marchitas
de allí que el momento fué obtuso
para la pobre niña que sembraba amapolas
sin que existiere un cine a media penumbra
pasó proyectándose a saltos una pareja en negro

HUGO MAYO

Guayaquil-Ecuador

POEMA

CONTRASEÑA Nº. 2

Dejamos el corazón
con el sombrero
y los guantes
y el bastón
en la garita del portero

Deja el tiempo
caer
semillas de segundos.

La sombra
se ha enfilado en las escuadras de tu cuarto
(por la herida de la ventana
se ensarta un silbido de luz).

El viejo tedio
se ha fumado en su pipa milenaria
el tabaco perfumado de nuestra voz.

El reloj ha mordido
el último milímetro de cuerda.

PENSAMOS EN VOZ BAJA

TODO se desnuda lentamente en NADA

Por la herida
que apuntala de luz la ventana
se descuelgan miradas de noche.

El sonido se ha estirado en su ataúd de sombras
entre los cuatro cirios de nuestras pupilas.

Ya todos los pasos
los vendimos a un viejo paralítico.
(El puede cortarlos
corriendo en su silla de ruedas
que teje el encerado de paralelas)

El silencio también se envenena
de SUEÑO

CÉSAR ALFREDO MIRÓ QUESADA.